



Patronato de la Alhambra y Generalife  
**CONSEJERÍA DE CULTURA**

*La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.*

*De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositada en centros públicos que la destinen a otros fines.*

*En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.*

*El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.*

*This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.*

*Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.*

*We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.*

**Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife**  
**C / Real de la Alhambra S/N. Edificio Fuente Peña**  
**18009 GRANADA (ESPAÑA)**  
**Tel. (+ 34) 958 027 944**  
**(+ 34) 958 027 945**  
**Fax. (+34) 958 210 235**  
**[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)**

## LA CERAMICA CON VEDRIO AMARILLO DE MADĪNAT AL-ZAHRA'.

FERNANDO VALDES FERNANDEZ.

Entre los miles de fragmentos recogidos durante las antiguas excavaciones de Madīnat al-Zahrā', la ciudad palatina de los califas de al-Andalus, destaca un grupo cerámico cuya exigüedad numérica lo ha mantenido fuera de la atención de los especialistas a pesar del llamativo color amarillo que cubre su superficie (1).

Los pocos que tuvieron la oportunidad de verlo en los almacenes del yacimiento compartieron siempre el impulso de considerarlo entre las importaciones cerámicas aparecidas en la ciudad (2), habida cuenta de su escasez y de su rareza cromática (3). La aparición en los últimos años de algunas piezas semejantes en diversos lugares de nuestra geografía nos han hecho reconsiderar aquella primera impresión, compartida por mí mismo, sin mayores argumentos, en algún momento.

Desconocemos los puntos precisos de la excavación donde fueron sacados a la luz estos fragmentos, aunque, a juzgar por lo descubierto hasta ahora, parecen proceder del área palacial de al-Zahrā' (4).

La cifra de piezas recogidas es de ciento cincuenta y dos, la mayoría de muy pequeño tamaño. Ello da lugar, en el caso de los bordes, a una gran dificultad para reconstruir su diámetro e intentar su recomposición teórica (5). En el conjunto no aparece representada ningún asa, sólo bordes —74—, galbos —60— y fondos —18—.

Los bordes (Fig. 1) son en su mayoría exvasados, aunque en algún caso haya una marcada tendencia a la verticalidad; el labio superior no aparece nunca biselado hacia el interior. Los fondos (Fig. 2) poseen repié anular de sección rectangular; trapezoidal en ciertos casos. La reconstrucción

lograda a partir de los mínimos fragmentos conservados nos hace suponerlos incluidos tipológicamente dentro del grupo de los llamados ataífores (6). La pasta es en todos los casos la rojiza característica del yacimiento.

El aspecto más llamativo del conjunto, el que le otorga la categoría de grupo independiente, es su brillante vedrío de color amarillo limón (7), bien conservado en la mayoría de los casos, aunque a veces aparezca muy deteriorado. Las superficies interior y exterior están uniformemente cubiertas por el esmalte y no se notan diferencias cromáticas apreciables.

Varios ejemplos lucen decoración a base de trazos de vedrío verde y negro (8). En un único caso —un galbo— los dos tipos aparecen juntos sobre el fondo amarillo. En la mayoría las líneas decorativas saltaron, observándose únicamente la cuenca vacía.

Las decoraciones (Fig. 3) son difíciles de distinguir y, mucho más, de recomponer en sus líneas esenciales. Parecen reducirse a trazos dispuestos de modo caprichoso o a motivos vegetales, de los habituales en otros grupos representados en el yacimiento (9). La ornamentación se aprecia mejor en los fondos; en los bordes no es posible distinguirla con claridad, si exceptuamos algunas manchas o chorreones aplicados en la zona exterior del labio.

La funcionalidad de este grupo de objetos cerámicos, dentro de la vajilla de mesa, parece clara. Sus pequeñas proporciones dificultan su uso como platos y, mucho más, como fuentes. Si se utilizaban de aquella guisa sólo podían contener cantidades mínimas, quizás condimentos, salsas

o encurtidos. En nuestra opinión se usaron como copas o vasos para beber (10).

La mayor dificultad a la hora de analizar estas lozas de color amarillo radica precisamente en su rareza y no sólo en el contexto alfarero del yacimiento cordobés sino en los lugares conocidos —y debidamente publicados— de la Península Ibérica y aún de fuera de ella.

De los yacimientos islámicos no peninsulares es Nišāpur (Irán) el que posee un mayor número de piezas decoradas con un color de tono muy parecido. El fondo se consigue allí mediante la aplicación de una engalba amarilla bajo cubierta y no es, como en nuestro caso, un auténtico vidriado amarillo. El estaño es un importante ingrediente en la composición de la engalba y el que provoca la opacidad de la cubierta (11).

Una de las piezas publicadas por Wilkinson es idéntica a alguna de las recogidas en Madīnat al-Zahrā' y posee el mismo tipo de repié anular. Según el parecer del mismo autor, dicho anillo de solero responde en el yacimiento iranio a una probable variación de origen local (12). Desde su punto de vista las cubiertas amarillas se habrían desarrollado primero en Iraq como imitación de las piezas importadas de China (13).

Este mismo tipo de cerámica con cubierta amarilla, u otra parecida, está atestiguada en al-Mīnā (Siria) (14), Ctesiphon (Iraq) (15), Sāmarrā (Iraq) (16), Sūsa (Irán) (17) y en Dahram (18), en la Península Arábiga.

La calidad de las piezas de los dos yacimientos iraquíes parece ser superior a la de Nišāpur, sin presentar las características combinaciones de amarillo y verde típicas de este lugar.

El fragmento de Dahram (19), demuestra poseer una gran calidad, quizás se trate de una producción iraquí. No es de desdeñar, con todo, la apreciación del mismo Wilkinson cuando admite la probable existencia de manufacturas propias en Siria - Tarso (20) o al-Mīnā (21).

En cualquier caso, las piezas que mayor parecido reúnen con las de al-Zahrā' son las recogidas en Sūsa (Irán) y estudiadas por M. Rosen-Ayalon (22).

En el ámbito geográfico de la Península Ibérica el número de yacimientos donde se ha documentado esta variedad de cerámica vidriada no es demasiado amplio aunque ello se debe en gran medida a la falta de estudios (23). Por ese motivo el mapa de dispersión de los hallazgos sólo puede aceptarse por el momento como una mera orientación. El rasgo más general aplicable a to-

dos los descubrimientos es su escasa representatividad numérica. Lugares con vedrío amarillo son: Valencia (24), Pechina (Almería) (25), Medina Elvira (26), Moraleda de Zafayona (Granada) (27), Mesas de Villaverde (Málaga) (28), Mesas de Asta (Cádiz) (29), Madīnat al-Zahrā' (Córdoba), Villar del Pedroso (Cáceres) (30), Badajoz, Calatrava la Vieja (Ciudad Real) (31), Toledo, Gormaz (Soria) (32), Calatalifa (Madrid) y Madrid (33).

En términos de clasificación cronológica no poseemos para nuestro tipo unas coordenadas medianamente aproximadas habida cuenta de su documentación en hallazgos insuficientemente documentados, poco contrastados, discutidos o en fase de revisión o estudio.

De todos los yacimientos enunciados los que, por ahora, ofrecen una datación más exacta son Badajoz y Toledo y, en medida más relativa, Calatalifa (Villaviciosa de Odón, Madrid).

En el último de estos sitios el número de fragmentos recogidos es pequeño y aparentemente forma parte de la variedad adornada con trazos negros y motivos vegetales (34). M. Retuerce, su excavador, los fecha con toda la cerámica vidriada del yacimiento a fines del siglo X, con perduraciones en todo el XI, pero la amplitud del sitio y la corta extensión excavada hasta ahora permiten aceptar tal hipótesis como algo indicativo y provisional en tanto no se reanuden los trabajos allí.

Los hallazgos de la Alcazaba de Badajoz resultan muy significativos gracias a su situación estratigráfica, aunque el número de fragmentos de vedrío amarillo sea muy escueto (35).

Sólo se recogieron dos pequeños ejemplares, el segundo de los cuales está vidriado sólo por el exterior y en el borde. La decoración en ambos es de trazos negros. Su fecha, especialmente en el segundo de los casos, aparecido en el Arrabal Oriental —el primero se recogió dentro del recinto amurallado de la Alcazaba— se encuadra dentro de los mismos parámetros temporales que el citado barrio oriental, es decir entre los primeros años del siglo XI y los primeros del XII (36).

No está clara la procedencia de estos fragmentos. Ninguno apareció en los hallazgos del también batalyusí testar de la Puerta del Pilar (37) y el ligero defecto de fábrica que presenta la primera de las piezas enunciadas no es garantía de origen local.

Algo más matizados, desde un punto de vista arqueológico, son los abundantísimos materiales recuperados en el testar del Puente de San Martín de Toledo.

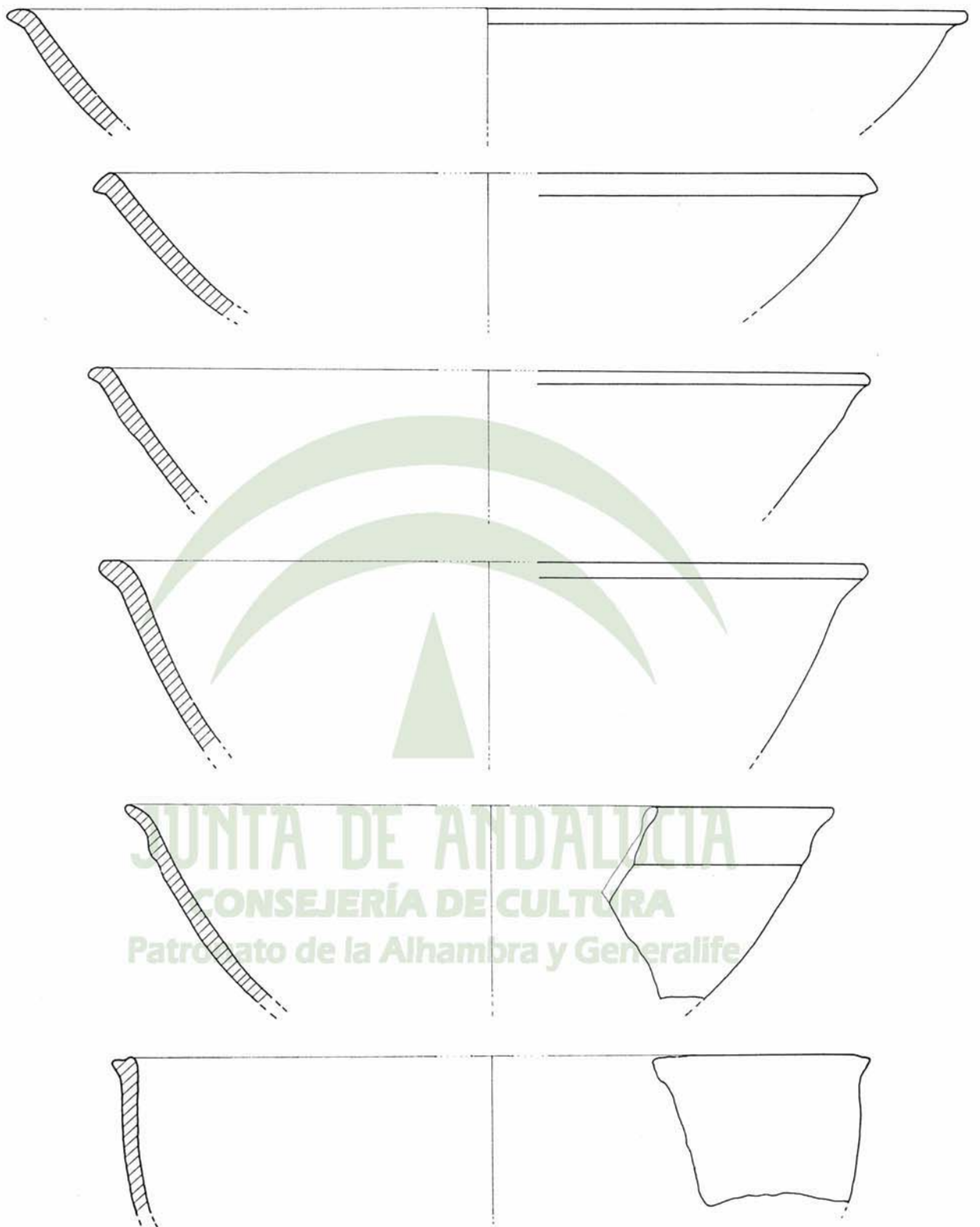


Fig. 1. Tipos de borde. E = 1/2.

Siguiendo la costumbre, que parece ser norma, de este grupo técnico, el número de fragmentos recogidos entre un enorme lote que rebasa las diez mil piezas alcanza la corta cifra de veinte. En todos los casos el vidriado es deficiente y la decoración —negra o verde— aparece algo emborronada (38).

Sin embargo, lo más destacado de todo el lote es la presencia de un atifle manchado con un goterón de vedrío amarillo lo que, pese a su unicidad, es prueba inequívoca de la fabricación allí, por limitada que fuera, de vasijas decoradas con vedrío amarillo.

De todas las técnicas documentadas en el testar las dos que mejor permiten esbozar un esquema temporal son las conocidas como “verde y manganeso” y “cuerda seca”, abundantemente recogidas en el sitio. La primera de ellas, aparecida hasta ahora en yacimientos genericamente llamados “califales”, parece ser la versión andalusí de una variedad decorativa —engalba pintada bajo cubierta— puesta de moda en el mundo islámico y sus zonas de influencia como imitación de productos mesopotámicos durante el siglo X (39). Sin embargo, en nuestra península resulta difícil por ahora, en contra de una opinión bastante generalizada, atribuirle una cronología anterior, como mínimo, a la fundación de Madīnat al-Zahrā’ en el año 325 H. (= 19 noviembre 936) y en sentido más estricto anterior a la segunda mitad del siglo X, tomando como base los hallazgos de la propia ciudad palatina a los que nos referiremos más adelante. En cualquier caso, el verde y manganeso perduró mucho tiempo y a la postre acabó siendo el modelo de las cerámicas bajomedievales de “verde y morado” (40). Por lo que se refiere al siglo XI es evidente su presencia como técnica decorativa y en cantidades apreciables, aunque puedan observarse ciertas diferencias tipológicas entre unas zonas y otras. En Badajoz su proporción es sensiblemente semejante —a título indicativo— a la de los hallazgos decorados a la cuerda seca (41).

Por lo que se refiere a este tipo, el más caracterizado en el siglo XI, su fabricación en los talleres que dieron origen al testar es indudable y ello nos permite, apoyándonos en una toería ya expuesta antes (42), datar todo el conjunto cerámico toledano a partir de los primeros años del siglo XI.

Esta banda cronológica puede sin embargo precisarse más gracias a los recientes hallazgos llevados a cabo en el área del circo romano de la ciudad y a la propia interpretación de los hechos his-

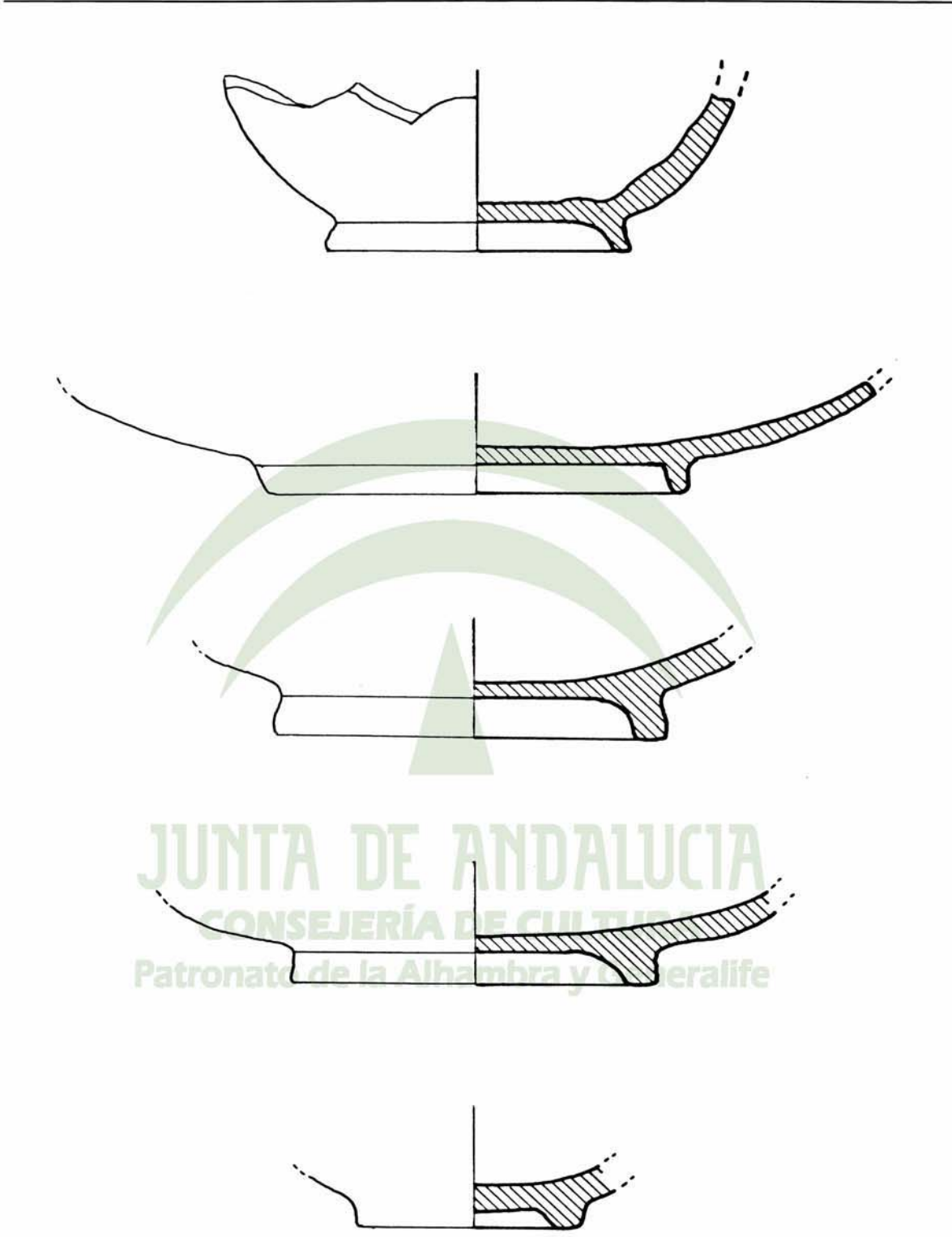
tóricos acaecidos en torno a Toledo durante el siglo XI y especialmente en su último tercio. La aparición de unos hornos cerámicos con material fechados, en principio, en el siglo X (43) y la conocida existencia de manufacturas cerámicas localizadas en el arrabal de la Antequeruela en momento bastante posterior a la incorporación de Toledo al reino leonés (44) permiten otorgarle al testar en cuestión un período de uso que muy bien puede establecerse entre un momento indeterminado del siglo XI y, aproximadamente, la segunda mitad del XII. Sin la menor duda este lapso de tiempo se relaciona con el aumento de la inseguridad militar en torno a la ciudad y el consiguiente traslado de las actividades alfareras de la vega inmediata —bien abastecida de arcilla, agua y combustible— a lo alto del cerro y la reaparición de los talleres en la parte llana una vez alejada la frontera y disminuido —o desaparecido— el peligro de incursiones militares procedentes de zonas más meridionales.

La última de las cuestiones a abordar en lo que al análisis de la cerámica de vedrío amarillo se refiere es el de la cronología de las propias piezas objeto de este estudio. Ello obliga a hacer algunas consideraciones sobre lo que en alguna ocasión hemos dado en llamar “el horizonte cerámico de Madīnat al-Zahrā’” (45).

El desarrollo histórico de la ciudad residencial de los califas cordobeses permite suponerle a ésta una vida oficial que abarca, al menos en sentido teórico, desde el primer día del 325 H. (= 19 noviembre 936), cuando se inició su construcción, hasta el 1010, momento de su saqueo y destrucción (46). A partir de entonces los restos de la ciudad se convirtieron en cantera de materiales constructivos y en albergue de una cierta población residual (47).

Conocido ésto, es evidente que los esquemas cronológicos aplicables a la arquitectura —al menos de los edificios oficiales— no son igualmente válidos para los hallazgos muebles salidos hasta ahora a la luz, porque mientras aquellos hubieron de alzarse necesariamente entre la fundación y la destrucción de la ciudad, estos precisan de criterio más específicos que permitan asignarles una fecha. Ahora bien, la disparidad de técnicas cerámicas documentadas y la evidente anacronía de unas respecto de las otras (48) precisan de matices en su clasificación temporal.

Entre los tipos descubiertos hasta la fecha destacan ejemplares incisos, impresos, pintados —con o sin engalba—, bañados de vedrío melado, ne-



*Fig. 2. Tipos de base. E = 1/1.*

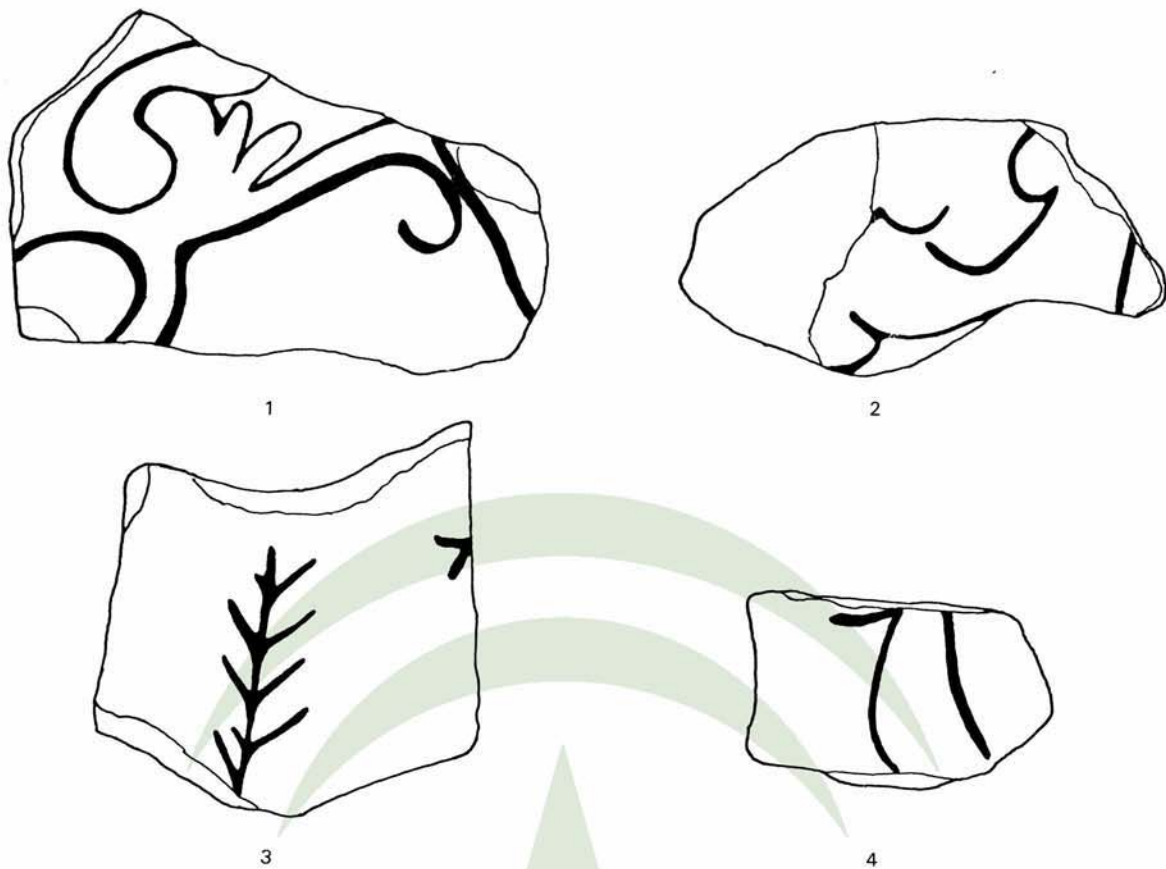


Fig. 3. Tipos de decoración. Los fragmentos 1 y 2 son partes de decoración interior, el 3 y el 4 de decoración exterior. E = 1/1.

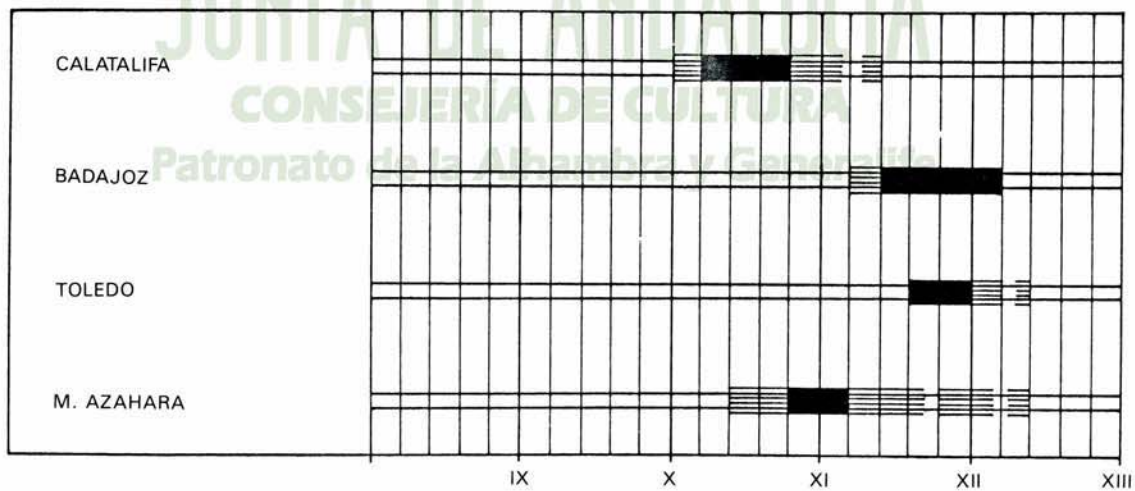


Fig. 4. Esquema cronológico de la cerámica con vedrío amarillo en algunos yacimientos peninsulares.

gro y amarillento, amén de los amarillos estudiados. Así mismo, se recuperaron numerosísimos fragmentos de verde y manganeso —los más característicos del yacimiento—, cuerda seca, loza dorada y alguna otra especie de carácter mucho menos habitual (49).

Las circunstancias históricas del sitio y su riqueza en materiales obligan a considerar con cautela su fecha. Si, en principio, podría afirmarse, por razones de mera estadística, la coetaneidad del grueso de los grupos reseñados con la época cortesana de la ciudad no es incierto que algunos de relativa escasez —loza dorada— tienen origen exterior y, por el contrario, otros menos atestigüados —las propias cerámicas de vedrío amarillo— poseen un origen local más que probable por simple comparación morfológica (50). Aún así, hemos de aceptar como principio general de clasificación la contemporaneidad de las variedades técnicas, proporcionalmente más numerosas, con el momento del máximo florecimiento de Madīnat al-Zahrā' —el período califal— hasta, por lo menos, la etapa 'amirí.

En esta línea de razonamiento, el grupo de vidriado amarillo posee cualidades contradictorias al reunir una evidente igualdad de origen (51) con el más numeroso verde y manganeso y una escasez numérica que quizá podría ser indicativa de una fecha posterior. Ello le da un amplio margen de datación —es imposible concretar más, por ahora— entre la fundación de la ciudad —finales del año 936— y su destrucción, con un período de manufactura probable entre este año —1010— y fines del siglo XII —verano del año 1190—, momento en que la última población residual debió haber abandonado definitivamente el lugar (52).

Las fechas obtenidas en los otros yacimientos fechados nos hacen aceptar esta hipótesis en espera de nuevos estudios y hallazgos que definan con exactitud los momentos de aparición y desuso del vedrío amarillo cuyo lapso bien documentado de manufactura se extiende entre mediados del siglo XI y la primera decena del XII.

## ABREVIATURAS

Al-And.: Al-Andalus

CAME: Congreso de Arqueología Medieval Española.

MM.: Madrider Mitteilungen.

## NOTAS

1. VELAZQUEZ BOSCO, R. (1912), pág. 77, lám. 48, n° 3. "Con baño amarillo de cromo claro y decoración verde y sepia, pin-

tada debajo del baño transparente, y sin baño ni decoración ninguna por el reverso"; GOMEZ-MORENO, M. (1951), pág. 323, "...resultando desconcertante una loza de color canario, que se obtendría con óxido de antimonio, material rarísimo en lo oriental conocido, y sin reaparición hasta tiempos modernos. Proviene de Azzahara, Bobastro y Málaga; su barro es rojizo; su cubierta, a veces pulverulenta por mal fundida; su decoración, pobre, a trazos verdes y negros y aún blancos, acusando follaje de tipo cordobés: no tendría éxito"; TORRES BALBAS, L. (1965) pág. 776. "Excepcionales son las vasijas en las que aparece también un color amarillo, probablemente de antimonio".

2. GOMEZ-MORENO, M. (1951), pág. 323.
3. Mucho más acusada resulta en nuestro yacimiento pues entre las cerámicas vidriadas documentadas predominan las decoradas con engalba blanca bajo cubierta transparente, decorada o no con pigmentos negros y verdes.
4. VELAZQUEZ BOSCO, R. (1912), pág. 75.
5. Es previsible que en el futuro, cuando concluyan las operaciones de limpieza del sitio y se reanuden las de excavación, podamos recuperar un mayor número de ejemplares.
6. Se ajustan bien a la definición que de esta forma da G. Rosselló-Bordoy y concretamente a su tipo I y, en algún caso, al IIIa. Cf. ROSSELLO-BORDOY, G. (1978), pp. 15-24.
7. Color canario según M. Gómez-Moreno (1951), pág. 323.
8. R. Velázquez Bosco (1912, pág. 77) explica de manera errónea el modo de aplicar la decoración. Supone, y no es una opinión aislada, que los pigmentos verdes y sepia —óxidos de cobre y manganeso— se pintaban debajo de un baño transparente, entrando en contradicción con su propia teoría porque, de estar cubierta la superficie con un "...baño amarillo de cromo claro..." sobraría aquel. El proceso de fabricación hubo de ser, con ambos pigmentos, semejante al descrito por J. Aguado (1983, pág. 39) a propósito de las cerámicas toledanas con decoración de trazos de manganeso.
9. GOMEZ-MORENO, M. (1951), pág. 323.
10. Esta opinión se ve avalada, a nuestro juicio, por la teoría de G. Rosselló-Bordoy (1978, pág. 15) que considera la forma 'ataifor' derivada de la *kilix* griega, con pérdida de las asas, a través de los tipos de *patera* tardoromanos. Una representación islámica muy convincente para aceptar el uso que atribuimos a estos vasos puede verse en un famoso fresco del Yausaq al-Jāqāni de Sāmārrā (Iraq). Cf. HERZFELD, E. (1928), Taf. 2.
11. WILKINSON, Ch. K. (1973), pp. 205-215.
12. *Ibidem*, pág. 207.
13. La cuestión de las imitaciones de productos cerámicos chinos en el Medio Oriente y, más concretamente, en Mesopotamia está hoy sujeto a una fuerte polémica a partir de las excavaciones de Siráf (Irán) y resulta por lo tanto muy difícil establecer cronologías seguras. En cualquier caso, no parece probable que todos los materiales extraídos en yacimientos islámicos tuvieran como motor inmediato la copia de importaciones chinas. Cf. WHITEHOUSE, D. (1979).
14. LANE, A. (1938), pág. 39. En este caso la pieza no aparece totalmente vidriada sino con manchas de vedrío amarillo aplicadas sobre su superficie, técnica esta presente en un ejemplar del Museum für Völkerkunde de Munich dado a conocer por F. Sarre (1930, pág. 37, fig. 1).
15. WILKINSON, Ch. K. (1970), pág. 205. N° Inv.: 32.150.313.
16. SARRE, F. (1925), pág. 70, n° 247, lám. XXXI. Clasifica las piezas dentro del grupo XI —'Nachahmung. Ostasiatischer Keramik'—. No da, sin embargo, ningún tipo de aclaración al respecto. Refiriéndose a este grupo dice (pág. 66, n° 229, lám. XXXI:1): "Es scheint sich bei dieser gelben Sorte um eine in geringerer Menge erzeugte Keramik zu handeln, oder um eine



- frühe Gattung, die vor der Mitte des 10. Jahrhunderts liegt und deswegen nicht mehr so reichlich erhalten ist. Dann diese dickflüssigen Glasuren splintern leicht ab und sich mehr widerstandsfähig*'.
17. ROSEN-AYALON, M. (1974), pp. 243-244. Dentro del grupo 19, "jaspée", distingue un apartado A con vedrío monocromo. Al grupo general lo caracteriza por tener una pasta de color rojo salmón, muy fina y depurada. Al referirse concretamente al mencionado apartado A dice: "L'existence de coupes émailées de jaune, jaune qui tire sur le jaune-moutarde, mais d'une remarquable qualité d'émail, est encore plus rare. Parmi les seules quatre tessons, examinés aux RMS (en Susa), on retrouve de bords sinneux de coupes d'une grande finesse". Pag. 243. Cronologicamente este tipo de producciones forma parte del segundo de los tres grupos en que se divide en la obra la cerámica susiana —parte del siglo VIII, hasta fines del IX— y no aparece ni en el primero ni en el tercero.
  18. WILKINSON, Ch. K. (1973), pág. 205.
  19. Depositado en el Museo Metropolitano de Nueva York.
  20. DAY, F. (1941), pp. 143-148.
  21. Ver nota 14.
  22. ROSEN-AYALON, M. (1974), pág. 251, fig. 580. Como forma característica del grupo objeto de nuestra atención (ver nota 17) señala la autora un pequeño cuenco de perfil suave con repi anular semejante a los aparecidos en Madinat al-Zahrá'.
  23. Entiéndase ausencia de excavaciones o de análisis de material recuperado en el curso de otras o en trabajos de prospección.
  24. BAZZANA, A. (1983). Entre los materiales estudiados en este trabajo, depositados en el Museo Histórico de la Ciudad de Valencia, se citan varias piezas de vedrío amarillo (nº 114, 137-138, 158-159 y 163). Tres de ellas (nº 158, 159 y 163) son cuencos; dos, ataífores (nº 137 y 138) y la sexta (nº 114) una jofaina. En todos los casos el vidriado cubre la superficie interior. Los nº 138 y 163 presentan la decoración bicroma con círculos negros de manganeso sobre el fondo amarillo. Cuatro (nº 137, 158, 159 y 163) aparecen fechadas en el siglo XII; las otras quedan sin datar. Cf. también RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1986), pág. 98, fig. 18:21. Sin explicar los motivos, estos autores incluyen estas piezas y su decoración dentro de la cerámica omeya. ¿Quizás los Omeyas llegaron al siglo XII o, simplemente, ha sido un error bibliográfico?
  25. DUDA, D. (1971), pp. 279-280. Opina la autora que este tipo de vidriado debió llegar en cantidades reducidas a través del comercio o tratarse de una manufactura anterior a la mitad del siglo X que, sin embargo, no se fabricó demasiado en época posterior; BACHMANN, H.G. (1971), pág. 292, nº 5.
  26. GOMEZ-MORENO, M. (1888), pág. 21, nº 156, lám. XIV; RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1986), pág. 98.
  27. A pesar de aparecer citados como amarillos (RETUERCE, M. y ZOZAYA, J., 1986, pág. 98) los vedríos publicados de este yacimiento (MOLINA, F. *et alii*, 1980, pp. 233, 244, 248, 255 y 294) parecen más bien del tipo melado clásico, con tonos más o menos amarillentos, y decoración de trazos negros y verdes (*Ibidem*, figs. 15 y 16, pág. 244).
  28. MERGELINA, C. de (1927), pág. 27.
  29. ESTEVE GUERRERO, M. (1960), pág. 201.
  30. RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1986), pág. 98. Con decoración negra.
  31. *Ibidem*, fig. 18:22. Se da en las variedades de amarillo con negro y verde.
  32. *Ibidem*, fig. 19:2 y 3. Amarillo con decoración en verde.
  33. *Ibidem*, fig. 19:1. Se trata de un ejemplar que, según los autores del trabajo, presenta la particularidad de lucir al exterior una decoración a base de pequeños trazos verdes los cuales, en virtud de su disposición, le dan un especial dinamismo a la pieza.
  34. RETUERCE, M. (1984), pág. 128, fig. 6b y RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1986), pág. 98.
  35. VALDES, F. (1985b), pp. 220-222.
  36. *Ibidem*, pp. 67-74 y 345-346.
  37. *Ibidem*, pp. 313-335.
  38. AGUADO, J. (1983), pág. 38, lám. XIII, b.
  39. MARTINEZ, S. (1986) y (E.P.a).
  40. VALDES, F. (E.P.b).
  41. VALDES, F. (1985), pág. 346.
  42. AGUADO, J. (1983), pág. 83 y AGUADO, J. *et alii* (E.P.b).
  43. MARTINEZ, S. (E.P.a).
  44. GONZALEZ PALENCIA, A. (1930).
  45. VALDES, F. (E.P.a).
  46. TORRES BALBAS, L. (1965), pág. 427.
  47. Según al-Idrisí (1974, pág. 204-212) Madinat al-Zahrá' "...subsiste todavía con sus murallas y los vestigios de sus palacios y está habitada por un pequeño número de individuos y sus familias". Así pues, por muy residual que fuese el carácter de esta población, el conjunto urbano fue lugar de habitación hasta, al menos, el año 1113. Cf. VALDES, F. (1985a), pp. 557-559.
  48. En el mismo yacimiento han aparecido fragmentos de *terra sigillata hispánica y clara* en una proporción que aleja cualquier sospecha de casualidad y desborda, aunque no en toda el área de la ciudad, el horizonte islámico.
  49. VALDES, F. (E.P.a)
  50. Para el caso de la cuerda seca aparecida en la ciudad cf. MORENO, Mª. J. (1987).
  51. Los análisis químicos y mineralógicos llevados a cabo sobre muestras de cerámica de al-Zahrá' han demostrado que la composición de la pasta en las cerámicas de verde y manganeso y de vedrío amarillo es idéntica y los vidriados sólo se diferencian en aquellos elementos que les sirven de colorantes.
  52. En el verano del 586 H. (= 8 febrero 1190 - 28 enero 1191), cuando el califa almohade Abū Ya'qūb Yūsuf visitó las ruinas de la ciudad no debía quedar allí ningún tipo de población. Cf. TORRES BALBAS, L. (1965), pág. 429.

## BIBLIOGRAFIA

- AGUADO, J. (1983) *La cerámica hispanomusulmana de Toledo*. Madrid.
- AGUADO, J. *et alii* (E.P.) "El testar del puente de San Martín de Toledo", en *Fours de potiers et "testares" médiévaux en Méditerranée Occidentale*.
- BACHMANN, H.G. (1971) "Untersuchungen an Keramikfunde aus Pechina" *MM.*, 12. Pp. 289-295.
- BAZZANA, A. (1983) *La cerámica islámica en la ciudad de Valencia. I. Catálogo*. Valencia.
- CASAMAR, M. y VALDES, F. (1984) "Origen y desarrollo de la técnica de cuerda seca en la Península Ibérica y en el Norte de África durante el siglo XI". *Al-Qanṭara*, 5. Pp. 383-404.
- DAY, F. (1941) "The Islamic Finds at Tarsus". *Asia*, 41. Pp. 143-148.
- DUDA, D. (1971) "Pechina bei Almería als Fundort spanisch-islamischer Keramik". *MM.*, 12. Pp. 262-288.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1960) "Nuevo hallazgo de cerámica árabe en Mesas de Asta (Jerez)". *Al-And.*, 25. Pp. 200-203.
- GOMEZ-MORENO, M. (1888) *Medina Elvira*. Granada.
- GOMEZ-MORENO, M. (1951) *El arte español hasta los Almohades*. En *Ars Hispaniae*, III. Madrid.
- GONZALEZ PALENCIA, A. (1930) *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid.
- HERZFELD, E. (1928) *Die Malereien von Samarra*. Berlín.
- al-IDRISÍ (1974) *Geografía de España*. Valencia.
- LANE, A. (1938) "Medieval Finds at al-Mina in North Siria". *Archaeology*, 87. Pp. 19-78.

- MARTINEZ, S. (1986) "Horno cerámico islámico nº 1 del circo romano de Toledo". *I CAME*, Huesca. T. IV. Pp. 73-93.
- MARTINEZ, S. (E.Pa) "Hornos califales de Toledo". En *Fours de potiers et "testares" medievales en Méditerranée Occidentale*.
- MERGELINA, C. de (1927) "Bobastro. Memoria de las excavaciones realizadas en las Mesas de Villaverde. El Chorro (Málaga)". *Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 89.
- MOLINA, F. et alii (1980) "Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada)". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 10. Pp. 219-306.
- MORENO, M<sup>a</sup>. J. (1987) "La cerámica de cuerda seca en el ámbito andalusí: origen y dispersión". *II CAME*. Madrid. Pp. 33-42.
- RETUERCE, M. (1984) "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 2. Pp. 117-136.
- RETUERCE, M. y ZOZAYA, J. (1986) "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". En *La Cerámica Medieval nel Mediterraneo Occidentale*. Siena-Faenza. Pp. 69-128.
- SARRE, F. (1925) *Die Keramik von Samarra*. Berlín.
- SARRE, F. (1930) Frühislamische Keramik aus Mesopotamien". *Der Cicerone*, 22. Pp. 37-43.
- TORRES BALBAS, L. (1965) "Arte Hispanomusulmán. Hasta la caída del Califato de Córdoba". En *Historia de España*, dirigida por R. Menéndez Pidal. T. V. Madrid. Pp. 339-378.
- VALDES, F. (1985a) "El Arrabal Oriental de Badajoz: bases para su cronología". *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica*. Madrid. Pp. 553-563.
- VALDES, F. (1985b) *La Alcazaba de Badajoz. I. Hallazgos islámicos*.
- VALDES, F. (E.Pa) "El horizonte cerámico de Madīnat al-Zahrā". En *Atlas de Prehistoria y Arqueología Cordobesas*.
- VALDES, F. (1986) "La cerámica del tipo verde y manganeso: aparición, difusión y primeras influencias". *I CAME*. T. IV. Pp. 269-281.
- VELAZQUEZ BOSCO, R'. (1912) *Medina Azzahara y Alamiriya*. Madrid.
- WHITEHOUSE, D. (1979) "Islamic glazed pottery in Iraq and the Pesian Gulf: the ninth and tenth centuries". *Annali Orientali*, 39. N.S. 29. Pp. 45-61.
- WILKINSON, Ch. K. (1970) *Nishapur. Pottery of the Early Islamic Period*. Metropolitan Museum of Art.



